



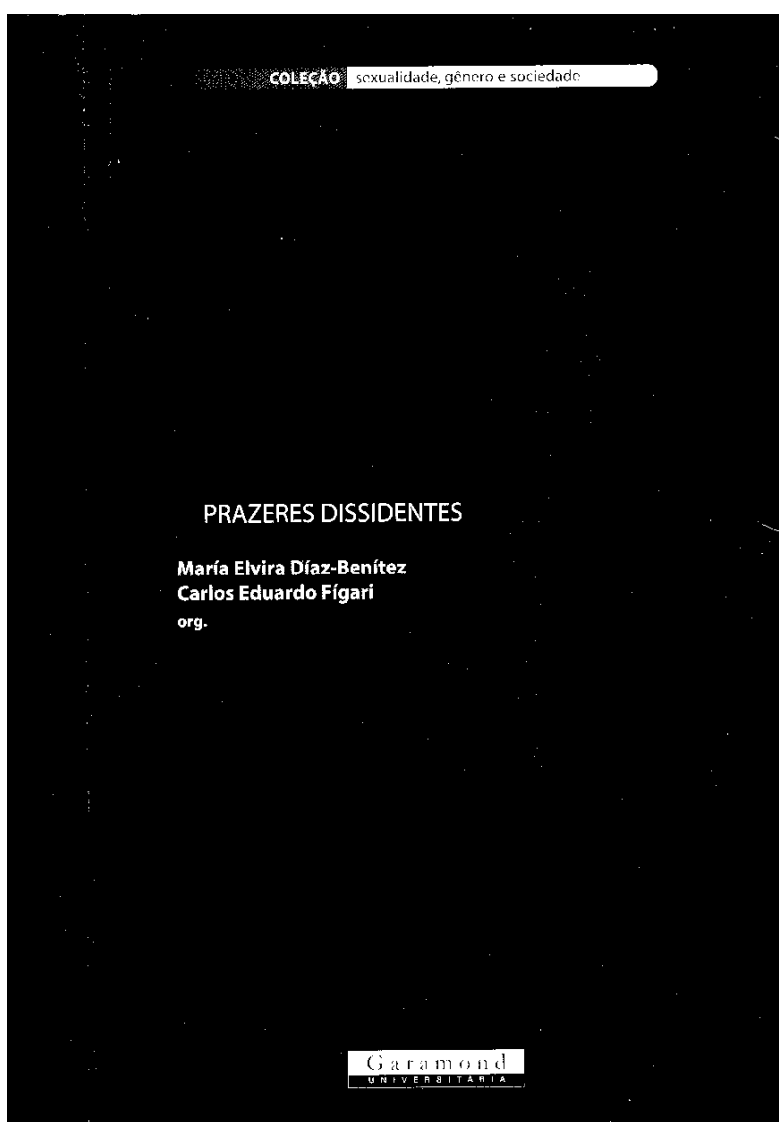
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 5, N° 9- Rosario- Argentina, Octubre de 2012

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 63-69

DÍAZ-BENÍTEZ, María Elvira- FÍGARI, Carlos Eduardo (Orgs), *Prazeres dissidentes*, Río de Janeiro, Ed Garamond, 2009, 595 págs. ISBN 978-85-7617-166-9

María Luisa Múgica<sup>1</sup>  
 Universidad Nacional de Rosario  
[marialuisamugica@gmail.com](mailto:marialuisamugica@gmail.com)



*Prazeres dissidentes* es un libro excelente. Quizás pueda parecer extraño ya que se trata de una compilación de veinte artículos y textos de esta naturaleza son raramente homogéneos. Tal vez que las distintas contribuciones sean síntesis de tesis previas de maestrías o doctorado, ayuda a explicar tanto el equilibrio como la calidad del resultado, que da cuenta de procesos de maceración preliminares. Es, por otro lado, un libro transgresor, disidente como su propio título lo indica, ya que aborda distintos problemas relacionados con la(s) sexualidad(es) en el contexto de la posmodernidad. Da cuenta de aquellas sexualidades que, en el pasado, recibían distintas calificaciones, como las de sexualidades perversas, degeneradas, ilegítimas, periféricas, relacionadas con discursos clandestinos, circunscriptos, codificados

o cifrados<sup>2</sup>. Michel Foucault mencionaba que la “*scientia sexualis*”, clave para pensar la producción de verdad sobre el sexo en occidente utilizaba procedimientos diferentes al arte de

<sup>1</sup> Recibido: 10/07/2012  
 Aceptado: 10/08/2012

las iniciaciones y el secreto, las “*ars erotica*” y, la confesión resultaba una técnica fundamentalmente valorada. Él señalaba también que ya desde fines del siglo XVI “la puesta en discurso” de la sexualidad lejos de sufrir restricciones estuvo sometida a un mecanismo de incitación creciente y “*que la voluntad de saber no se ha detenido ante un tabú intocable sino que se ha encarnizado -a través, sin duda, de numerosos errores- en constituir una ciencia de la sexualidad*”<sup>3</sup>. Se fue configurando así un gran archivo de los placeres de la sexualidad, de esos “placeres perversos”, a partir especialmente de las rarezas, las transgresiones, que se fue codificando con el aporte de la medicina, la psiquiatría y la pedagogía, entre otras.

La sexualidad como concepto actual apareció en Europa a fines del siglo XIX y algunas obras como la de Richard Krafft-Ebing *Psychopathia Sexualis* publicada en 1886; *La cuestión sexual* de Auguste Forel, de 1905, los *Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad* de 1905 de Sigmund Freud y los volúmenes de Havelock Ellis, publicados entre 1897 y 1928 jugaron con las de otros autores un papel fundamental en el desarrollo de una “ciencia sexual”, que indagó acerca del comportamiento sexual, clasificando sus patologías y perversiones. Sin embargo este tipo de reflexiones no se impuso sin resistencias, a modo de ejemplo vale la pena señalar lo que pasó con la obra de Krafft-Ebbin que se vio obligado por problemas con las autoridades a publicarla en latín<sup>4</sup>.

*Prazeres* da cuenta de una suerte de etnografía muy compleja de esos placeres disidentes, de esas sexualidades múltiples y multiplicadas y muy diversas, por cierto. Aborda diferentes prácticas sexuales transgresoras valiéndose de análisis literarios (Machado e Silva<sup>5</sup>), espacios de placer y de encuentro, sitios web y analiza las sexualidades en diferentes escenarios, tan disímiles a partir de los que también ellas se van reconfigurando permanentemente. Los artículos aluden a objetos muy poco trabajados, por lo menos en el campo de la historia (los productos son fundamentalmente contribuciones entre antropológicas y sociológicas), cruzados de reflexiones teóricas y críticas con las que dialogan insertándolos en un régimen de doble coordinada, poniéndolos en relación con textos nacionales como internacionales, ensamblaje que le otorga a *Plazeres* una actualidad increíble.

Uno de los ejes de lectura que nos interesa señalar tiene que ver con el lugar que la web desempeña en la puesta en práctica de esas sexualidades, no sólo como lugar de encuentro, de contacto, de configuración de personalidades virtuales, -el uso y la elección de ciertos avatares, nicks da cuenta de ello-, de catarsis de experiencias eróticas, personales e íntimas a través de blogs, por ejemplo de hombres que gustan tener sexo con travestis (Pelucio<sup>6</sup>), sino también como instrumento pedagógico, procurando normalizar ciertas prácticas, enseñando a ser gay, a practicar el *BDSM* (bondage, disciplina, dominación y sumisión), a integrar a aquellos que se visten con ropas de personas de otro sexo (*crossdressing*), ese “montarse” aparece como una práctica valorizada como singular, importante y necesaria para la afirmación de la autoestima, la autoimagen y la autopercepción a los efectos de “completarse” de aquellos que la llevan a cabo (Vencato<sup>7</sup>). La web visibiliza y legitima esas sexualidades periféricas, anómalas

<sup>2</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. Tomo 1. La voluntad de saber*, México, Ed. Siglo XXI, 1985, pp. 10-11 y 56.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>4</sup> Yvette Trochon, *Las mercenarias del amor. Prostitución y modernidad en el Uruguay (1880-1932)*, Montevideo, Ed. Taurus, 2003, p.66. Alain Corbin y Michelle Perrot, “Entre bastidores” en *Historia de la vida privada. T.8. Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*, Madrid, Taurus, 1989, p. 246. Hugo Vezzetti, *Aventuras de Freud en el país de los argentinos*, Bs As, Ed. Paidós, 1996, pp. 83-96.

<sup>5</sup> Regina Coeli Machado e Silva, “Relações impuras: sexualidade, corpos e sujeitos na literatura brasileira contemporânea” alude a la narrativa de Marcelo Mirisola que describe prácticas sexuales estériles y relaciones familiares e interpersonales, marcadas por la crueldad y la deformidad de cuerpos y personas.

<sup>6</sup> Larissa Pelúcio, “Gozos ilegítimos: tesão, erotismo e culpa na relação sexual entre clientes e travestis que se prostituem”.

<sup>7</sup> Anna Paula Vencato, “Negociando deijos e fantasias: corpo, gênero, sexualidade e subjetividades em homens que praticam *crossdressing*”.

transformándose en un espacio de interacción con esos “otros” iguales, de allí el papel de los blogs que funcionan como los viejos diarios que los hombres y mujeres del pasado llevaban y que hoy posibilita a algunos historiadores aproximarse a esferas impensadas de lo íntimo. La modalidad de esos espacios permite crear comunidades virtuales, comentarios, plantear preguntas, concertar encuentros virtuales o no, adquirir nuevas identidades, poner en juego ciertas subjetividades que por pudor o lo que fuere se pueden acallar, apelando a veces al anonimato de los nicks. Claro que como todos los espacios la red también tiene sus reglas, jerarquías y dinámicas de funcionamiento que no son uniformes y dependen de los diferentes sitios y de sus administradores.

Justamente la aparición de la internet ha ido acompañada de cambios fundamentales en cuanto a la interacción de los sujetos, a la creación de espacios de sociabilidad y formas nuevas de conocimiento, al mismo tiempo que se fueron configurando cuerpos virtuales, nuevas subjetividades y formas de erotismo. En algunos casos el ciberespacio funciona como punto de partida de interacción entre hombres, por ejemplo, que se relacionan afectiva y sexualmente con otros hombres a través de un programa que tiene esa finalidad, conformándose cuerpos y sexualidades *on line*. De este modo el ciberespacio gana significación a partir de las experiencias y vivencias de los propios usuarios, los que establecen relaciones entre ellos (y también con la computadora) y los propios avatares funcionan como cuerpos virtualizados, a través de representaciones gráficas (fotos, diseños, animaciones) o textuales (descripciones, caracterizaciones), amén de categorías, perfiles, clasificaciones y rótulos que aparecen en discusiones emprendidas entre los miembros, que, además usan la red como medio de “salir del armario” o de dar rienda suelta a deseos, fantasías, fetiches o ciertas formas específicas de erotismo. La red puede convertirse en una suerte de confesionario virtual protegido por el anonimato de esas subjetividades virtualizadas y, un medio de conocer personas y, a través de ella aprender a “ser gay” (Parreiras<sup>8</sup>). Nuevas formas de erotismo, sin cuerpo, sin la necesidad de la presencia carnal, de tocar al otro, propio, tal vez, de épocas en las que el temor a la contaminación, al SIDA, genera estas nuevas formas de contacto y de encuentro, cuerpos sin cuerpos, o cuerpos de avatares, cuerpos textualizados. Por oposición a ciertas prácticas sexuales que intentan mostrarse como “políticamente correctas”, como las que enseguida veremos, las BDSM, o los “*boy-lovers*”, hay otras, que también dan lugar a nuevos sistemas clasificatorios y preguntas, como el *barebacking*, término que desprovisto de la significación original apunta a aquellos hombres que practican el sexo sin preservativos con otros hombres con los que tienen relaciones casuales (García<sup>9</sup>).

También la red puede transformarse en un instrumento pedagógico, como en el caso antes mencionado o enseñando a practicar el BDSM de manera “sádica”, pero no criminal. Juega la web un papel de legitimación de estilos de sexualidad estigmatizados como en este caso, en el que el enunciado BDSM engloba actividades eróticas vinculadas con la inmovilización con cuerdas, fantasías eróticas de castigos y puniciones, que apuntan a formas de dominación y sumisión, sadismo y masoquismo, conjunto de representaciones sexuales clasificadas como “perversiones sexuales”, que circulan en la red a modo de “manuales” que despatologizan y descriminalizan las prácticas enfatizando el consentimiento, entendiendo por tal el ejercicio y la expresión de la voluntad individual, de aquellos que toman parte en esos juegos eróticos (Zilli<sup>10</sup>).

Otro eje para pensar el texto es el que combina erotismo, gustos, fantasías sexuales y dinámicas de interacción erótica en espacios de sociabilidad no virtuales como, por ejemplo, en

<sup>8</sup> Carolina Parreiras “Fora do armário... dentro da tela: nota sobre avatares, (homo)sexualidades e erotismo a partir de uma comunidade virtual”.

<sup>9</sup> Esteban Andrés García, “Políticas e prazeres dos fluidos masculinos: barebacking, esportes de risco e terrorismo biológico”.

<sup>10</sup> Bruno DallaCort Zilli, “BDSM de A a Z: a despatologização através do consentimento nos “manuais” da internet”.

una *boat* en la periferia de Río de Janeiro frecuentada por travestis, gays, practicantes de *crossdressing* y sus compañeros sexuales (Oliveira<sup>11</sup>), en los “clubes de mujeres” en Río de Janeiro, espacios en los que asisten mujeres a *shows* de *strip-tease* masculino. Esos espectáculos se caracterizan por las *performances* individuales que montan los *strippers* apuntalando fantasías eróticas de lo más diversas: el bandido, el mafioso, el mecánico, el bombero, el ejecutivo, el médico, el ninja, el árabe, el gitano, entre otras, en los que se combinan la danza y exhibición de los cuerpos masculinos (los espectáculos tienen una orientación heterosexual, exagerándose y exacerbándose la virilidad), que se contorsionan y lucen y el público femenino participa de distintos modos, en el escenario, o bien con gritos acompañando a los de los presentadores (Arent<sup>12</sup>). También se analizan clubes para hombres en San Pablo, en este caso no heterosexuales, contemplando las sociabilidades que allí se desarrollan, junto con las convenciones que se establecen. Hay un mercado del sexo bastante diversificado en San Pablo para los hombres que buscan hombres, tales como *boats*, bares, saunas, bares con cabinas específicas, cines pornos, y a veces son sitios de internet los que les dan visibilidad. En algunos de esos lugares amén de ciertos montajes (elementos fetichistas inspirados en fantasías sobre los trabajadores, herramientas, conos, equipamientos mecánicos) que hipervalorizan la masculinidad, la desnudez plena o casi, es un elemento recurrente (Albuquerque de Braz<sup>13</sup>).

Se examinan los mecanismos específicos que se despliegan en otros espacios productores de identidades y cómo los sujetos se aproximan o diferencian respecto de determinadas categorías identitarias, de qué formas las ponen en práctica y cuáles son las negociaciones implicadas en ese proceso, como el caso de un samba GLS o samba gay en San Pablo y ciertos establecimientos que están relacionados entre sí, de algún modo por la presencia de hombres que se vinculan con otros hombres o bien por estar dirigidos a ese público, como boliches, salones de bailes, circuitos “*black*”, en los que se plasman estéticas corporales, gustos musicales, ciertas formas de bailar, que aparecen articuladas con el color y raza (Franca<sup>14</sup>). Hay también otros territorios de “*pegação*” de sexo ocasional y no comercial entre hombres. En esos espacios se producen encuentros sexuales efímeros entre hombres entre los que no existe una ligazón afectiva o amorosa previa ni una perspectiva de ganancia financiera como en el caso de la prostitución, individuos extraños entre sí con identidades autoatribuidas que comparten el interés inmediato de obtener placer erótico o sexual. Esos lugares de “*pegação*” comprenden espacios comerciales planeados o adaptados para ese fin como saunas gays, cines pornos y *dark rooms*<sup>15</sup> de bares o *boats* GLTB, también hay espacios públicos y privados que son apropiados informalmente para los encuentros sexuales furtivos, tales como parques, plazas, baños, vías públicas, también salas de cine y saunas heterosexuales. En los relatos de los practicantes se rescatan aspectos como la seguridad, la fiscalización, la limpieza, no sólo del lugar sino también de la apariencia de los frequentadores en Belo Horizonte (Teixeira)<sup>16</sup>.

Facchini<sup>17</sup> y Lacombe<sup>18</sup> analizan lugares e itinerarios de sociabilidad frecuentados por mujeres que gustan de otras mujeres, mostrando diferenciaciones de clase, etarias, de preferencias eróticas (actividad, pasividad, tener sexo sólo con mujeres o no, ocultar o mostrar

<sup>11</sup> Leandro de Oliveira, “Diversidade sexual e trocas no mercado erótico: gênero, interação e subjetividade em uma boate na periferia do Rio de Janeiro”.

<sup>12</sup> Marion Arent, “Performances de gênero, em um “Clube de mulheres””.

<sup>13</sup> Camilo Albuquerque de Braz, “Silêncio, suor e sexo: subjetividades e diferenças em Clubes para Homens”.

<sup>14</sup> Isadora Lins Franca, “Na ponta do pé: quando o black, o samba e o GLS se cruzam em São Paulo”.

<sup>15</sup> Muchas *boats* y bares paulistas cuentan con espacios específicos para el sexo que se conocen como *dark-rooms*.

<sup>16</sup> Alexandre Eustáquio Teixeira, “Discursos e representações sobre os territórios de “pegação” em Belo Horizonte”.

<sup>17</sup> Regina Facchini, “Entrecruzando diferenças: mulheres e (homo)sexualidades na cidade de São Paulo”.

<sup>18</sup> Andrea Lacombe, “‘Tu é ruim de transa’ ou como etnografar contextos de sedução lésbica em duas boates GLBT do subúrbio do Rio de Janeiro”.

socialmente sus predilecciones amorosas, etc.), de trayectorias afectivo- sexuales, de nivel de escolarización, de gustos (grupos musicales, elecciones políticas, etc.) de prácticas políticas, de apariencias (más masculinas o femeninas, más o menos sofisticadas, gestualidades, adornos y tipos de vestimentas, estética corporal) de modos de nominarse, de clasificarse (entendida, homosexual, lesbiana, bisexual, etc.) o de establecer jerarquías entre ellas, que están fuertemente imbricadas con las variables previamente citadas y que se plasman en una gama diversificada de experiencias, corporalidades, subjetividades, cruzadas por relaciones de poder, a través de las que se ponen de manifiesto diferencias y convenciones que complejizan la diversidad (Facchini). Por su parte, Lacombe examina estrategias de seducción que se despliegan en dos *boats* o boliches que están orientadas para el público GLBT (gays, lesbianas, bisexuales y transgéneros) en Río de Janeiro focalizando la atención especialmente en las mujeres. Sin embargo, más allá de estar dirigidas *a priori* al mismo tipo de público, en la práctica cada una acoge a grupos etarios desiguales y desarrolla economías de la seducción diferenciadas. En estos boliches, la distribución arquitectónica, el tipo de música, los shows, la movilidad del público, los grupos sociales, determinadas estéticas en la vestimenta son marcadores o indicadores de ciertos códigos que visibilizan a las mujeres, constituyendo una malla de sentido, a partir de la cual se configuran economías de la seducción singulares.

Tampoco, faltan en este texto sobre los placeres disidentes, las prostitutas, símbolos, tal vez, durante mucho tiempo de sexualidades insumisas. Sin embargo, acá se indagan otras perspectivas bastante inhabituales en los estudios sobre la prostitución -amén de la dificultad que implica englobar a través de este enunciado formas muy disímiles de trabajo sexual, el que además adquirió en las diferentes épocas históricas sus propias peculiaridades- en el de Pasini<sup>19</sup> se investigan los modelos de masculinidad subyacentes en aquellos “frecuentadores” de espacios en los que se practica actualmente la prostitución femenina en Río de Janeiro. La categoría “frecuentador” es más amplia y compleja que la de cliente, da cuenta de movimiento, de transitoriedad, puesto que apunta a múltiples razones que llevan a los hombres a dirigirse a Villa Mimosa, que no tienen exclusivamente que ver con la práctica del sexo con prostitutas, sino también con ciertos elementos de sociabilidad masculina, tales como, beber con amigos, mirar y hasta tocar a las mujeres, sin que ello implique la posibilidad de disputarlas con otros hombres, conversar con los dueños/as de los establecimientos, o con las prostitutas, situaciones que son más difíciles en los bares no frecuentados por éstas. Al mismo tiempo supone la liberación de las exigencias de atención y satisfacción del otro, ya que el placer pasa por no sentirse puesto a prueba, no ser juzgado, evitándose la evaluación y la posibilidad de no complacer al otro. Nascimento Sousa<sup>20</sup> rescata las memorias de la prostitución femenina en ciertas zonas de San Luis de Marañao entre los años 1950 y 1970 que quedaron en el imaginario de las prostitutas como un período en el que tuvieron mejores condiciones de vida, protección y menos temores, casi como una época de lujo, de bienestar en contraposición con el momento actual de muchas dificultades para el ejercicio de la prostitución, como una época de decadencia.

El rescate de este tipo de memorias resulta por lo menos para los historiadores de la prostitución un ejercicio bastante infructuoso, salvo el texto de Walkowitz<sup>21</sup> que tuvo la oportunidad de acceder a diarios íntimos de prostitutas londinenses, las voces de las prostitutas suelen estar acalladas, y se accede a ellas de modo más bien indirecto, a través de notas que elevaban a los municipios (en particular en países reglamentaristas como el caso de la Argentina o Francia), muchas de ellas escritas por abogados, a través de policías, notas periodísticas, en otros casos, algunas cartas de amor, fotos, ciertas cartas postales, aún resguardadas en prontuarios policiales que permiten aunque sea muy levemente una aproximación a la intimidad de un mundo del que sólo quedan algunos restos que la historia legó a la memoria en clave

<sup>19</sup> Elisiane Pasini, “Sexo con prostitutas: una discusión sobre modelos masculinos”.

<sup>20</sup> Sandra Maria Nascimento Sousa, “Desejos proibidos práticas da prostituição feminina”.

<sup>21</sup> Judith Walkowitz, *Prostitution and Victorian Society. Women, class, and the state*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980.

indiciaria. Pasini considera la perspectiva del frecuentador/cliente, una figura -por paradójico que pueda parecer- bastante diluída en los análisis dedicados a la prostitución-por lo menos los históricos-, tal vez por las dificultades de poder dar con ellos, focalizándose en cambio, la mirada en las prácticas de la prostitución y la figura de la prostituta. Por contraste, en el texto de Pelucio ya citado, se alude a las relaciones entre clientes y travestis que se prostituyen y a las representaciones de género que éstas tienen acerca de los clientes que invisibilizan y niegan públicamente sus deseos, “sin coraje ni honra” para asumirlos, pues orientados por una matriz heteronormativa la mayoría de los clientes vive conflictos profundos con su sexualidad. La autora usa la categoría “*travestilidades*” no sólo para marcar la heterogeneidad y versatilidad de posibilidades identitarias de las travestis, sino también a los efectos de sustituir el sufijo “ismo” que remite más bien a dolencias y a patologías. Apuntaría además a un proceso de construcción de cierto femenino, muchas veces glamorizado, ligado históricamente a la noche y a las artes escénicas, fruto sobre todo de las grandes aglomeraciones urbanas y de la calle. Esa relación con la vida urbana se remonta a la trayectoria de tantos hombres que buscan en el anonimato de las ciudades un lugar para hacer más habitables sus propias vidas. Muestra un abanico de “tipos” de travestis: las “tops”, que actuaron en films pornos, que hicieron fotos para sitios o revistas especializadas, las “europeas”, que tuvieron experiencias de prostitución internacional, las “divas”, las “ninfetas”, las “veteranas”, enfatizando asertivamente que no existe “la” prostitución sino diferentes trabajos sexuales.

Un último conjunto de cuestiones que elegimos desde donde leer el texto, alude a ciertas prácticas sexuales que fueron objeto de intensa repulsión y rechazo en el pasado, algunas de las cuales han sufrido ciertos procesos de “normalización” desde hace unos cuantos años, como fueron la masturbación, el adulterio, la pornografía, la prostitución, la sodomía, otras, que no sólo fueron caracterizadas como “perversas”, sino también como penalizables, como por ejemplo, la pedofilia (Oliveira<sup>22</sup>), o el incesto. Mapear la “pedofilia” es también visualizar cómo se organiza la relación entre adultos y niños a través del tiempo y las culturas y muestra los dislocamientos que fueron sufriendo ciertas prácticas “permitidas” en determinadas épocas que hoy pasan a ser leídas en términos de abuso, desplazamientos entre la noción de niño como “adulto en miniatura” a “infante” y la aparición de otros enunciados nuevos como “*boy-lovers*” que referencia a aquellos a quienes les gustan o excitan los niños pero controlan sus deseos (aunque también se usa de otras formas), presentándose como “políticamente correctos” a diferencia de los pedófilos, que no lo hacen y tienen relaciones sexuales con ellos. Basta recordar el caso citado por Foucault en *La voluntad* de ese obrero agrícola del pueblo de Lapcourt que había obtenido algunas caricias de una niña, como lo había hecho antes y como lo había visto hacer, que fue denunciado en 1867 por los padres y terminó su vida en un hospital como objeto del saber médico<sup>23</sup>. Figari<sup>24</sup> analiza relaciones incestuosas, (en este caso consentidas, por lo menos según lo muestra, entre mayores de edad desde el punto de vista legal) o prácticas sexuales entre parientes con relaciones de consanguinidad, de tipo hetero u homosexuales, relaciones que suelen ser vistas como repugnantes, abyectas (Grunvald<sup>25</sup>), y en

<sup>22</sup> Alessandro José de Oliveira, “De “pedófilo” à “boylover”: ilusão ou uma categoria sexual que se anuncia?”.

<sup>23</sup> M. Foucault, *op. cit.*, p. 42-43.

<sup>24</sup> Carlos Eduardo Figari, “No ventre do pai: desejos e práticas de incesto consentido”.

<sup>25</sup> Vitor Grunvald, “Butler, a abjeção e seu esgotamento” quién, sin embargo, analiza la abyección desde otro lugar, como producción, virtual y posible, como lo que es siempre diferente de sí mismo, no diferencia respecto de algo o alguien, no carencia, sino en tanto cada cual es siempre diferente de sí mismo (diferencia interna, diferenciación), de modo que lo posible debe ser agotado y así abierto a lo nuevo. Como punto de vista piensa a la abyección como profunda crítica a lo *Otro* -natural, primitivo, psicótico- aquello que así etiquetado *no es* como nosotros y, por tanto, corre el riesgo de contaminar nuestro pensamiento. Abyección como concepto analítico útil que no procede por binarización unívoca, concéntrica o líneas geométricas, sino que es desde el comienzo inmanente a todo el campo social, zona de indeterminación e incerteza, que no se confunde con oposición relacional, que elimina cualquier posibilidad de síntesis: no es dialéctica ni reproducción, no se restringe a dos, es expresión de fractalidad, de multiplicidad.

algunos casos, casi como “malditas” a punto tal que parecen permear y afectar a otras generaciones. La cuestión del consentimiento en relaciones jerárquicas y disimétricas como las que se dan entre padres, hijos, entre nietos, abuelos, en especial y no exclusivamente, permite poner esto en duda por lo menos en nuestra cultura ya que efectivamente el incesto supone transgredir el tabú de la cultura. La pornografía tampoco falta en el texto. Leite Jr<sup>26</sup> observa ciertos productos de pornografía bizarra puestos en el mercado de consumo, entendiendo por tal aquellos que tienden a espectacularizar ciertas vivencias sexuales que chocan, impresionan y, a veces, incomodan lindando directa y explícitamente con los límites sociales del buen gusto, de la tolerancia y de la injuria u ofensa. Díaz Benítez hace una especie de radiografía de las orgías, como forma de actividad sexual que se realiza en grupo. Las orgías contemporáneas se inscriben dentro de las prácticas sexuales que rompen con el ideal de la intimidad, de la ética conyugal y del sexo de a dos y que se practican en clubes de sexo, en casas de *swing*, termas, fiestas privadas, etc, pero ella focaliza su interés en el lugar que ocupan en ciertos films pornos brasileiros dirigidos al público heterosexual<sup>27</sup>.

El terreno del cuerpo y de la sexualidad sigue siendo bastante excepcional en el campo de la historia, por paradójico que pueda parecer los historiadores reconocieron el papel de los hombres o las mujeres como agentes activos de la historia, aunque, descorporizados. Los hombres en términos genérico, hacían las guerras, se dedicaban a la política, a la diplomacia, a trabajar, a amar, a roturar la tierra, a construir vínculos afectivos, sociales, a habitar las ciudades, el campo, etc, pero, lo hacían sin sus cuerpos, como si no existieran, como si la corporización y sus propias determinaciones biológicas o sus propias subjetividades, no los inmutara. Este libro es un envite para que aprendamos con los antropólogos, sociólogos, psicólogos y filósofos para quiénes estos campos están por lo menos, un poco más transitados, ejemplo de ello son algunos textos reseñados en esta revista. Sin embargo, entre unos pocos, Michelet, atraviesa los tiempos, sigue resonado, mostrando no sólo su completa actualidad sino una sensibilidad, tal vez adelantada a su época.

Palabras clave: sexualidad- placeres disidentes- posmodernidad  
Key words: sexuality- pleasures dissidents- postmodernism

---

<sup>26</sup> Jorge Leite Jr., “A pornografia “bizarra” em três variações: a escatologia, o sexo com cigarros e o “abuso facial””.

<sup>27</sup> María Elvira Díaz-Benítez, “Retrato de uma orgia: a efervescência do sexo no pornô”.